



"...A construção do Mercosul implica ter uma visão clara e compartilhada da identidade regional, nas dimensões política, econômica, social e cultural. A história é um dos instrumentos de confecção dessa identidade comum, que irá se consolidando na direção do futuro. Mas apenas a visão não basta, há que perseguir os objetivos - democraticamente definidos - de forma séria e metódica, sem voluntarismos. A diplomacia - que se alimenta quotidianamente da história - tem um papel decisivo como dinamizador desse processo. É como no conhecido preceito de marketing: visão sem ação é sonho; mas ação sem visão é pesadelo".

Sebastião do Rego Barros

ISBN 85-87480-12-X



9 788587 480125

# Brasil - Argentina:

## A Visão do Outro

### A Visão do Outro



FUNAG  
FUNDAÇÃO  
ALEXANDRE  
DE GUSMÃO



Fundación  
Centro  
de Estudos  
Brasileiros

## Seminário Brasil-Argentina

# A Visão do Outro

**Ministério das Relações Exteriores**

**Ministro de Estado das Relações Exteriores**

Embaixador Luiz Felipe Lampreia

**Secretário-Geral das Relações Exteriores**

Embaixador Luiz Felipe de Seixas Corrêa

**Embaixada do Brasil em Buenos Aires**

Embaixador Sebastião do Rego Barros

**Fundação Alexandre de Gusmão**

**Diretora de Administração Geral e Presidente, Interina**

Conselheira Maria Lucy Gurgel Valente de Seixas Corrêa

**Fundación Centro de Estudos Brasileiros**

**Presidente Honorário da FUNCEB**

Embaixador Sebastião do Rego Barros

**Diretora Executiva**

Monica Hirst

**Conselho de Administração**

Rui Tavora

André Corrêa do Lago

Helena Maria Gasparian

Rosendo Fraga

Aldo Ferrer

May Lorenzo Alcalá

Ana Maria Tupa

Jorge Castro

Carlos Manuel Muñiz

Eloi Rodrigues de Almeida

**Apoio**

Paola Fonseca

**Ficha Catalográfica**

**ISBN 85-87480-12-X**

A visão do outro: seminário Brasil - Argentina.

Brasília: FUNAG, 2000.

744p.

Volume resultado de quatro seminários organizados no Brasil e na Argentina no período de 1997-1999...

I. Brasil - relações exteriores - Argentina 2. Argentina - relações exteriores - Brasil I. Seminário Argentina - Brasil: Formação da Identidade Nacional... - (1997) II. Seminário Argentina - Brasil: Transição ao século XX... - (3.: 1998) III. Seminário - Anos trinta: reflexos e vínculos - (4.: 1999) IV. Fundação Alexandre de Gusmão

CDU 327 (81:82)

## **Cuando los Santos Vienen Marchando. Las derechas totalitarias en Argentina y Brasil\***

Waldo Ansaldi\*\*

El año 1930 es, paradigmáticamente, expresión simbólica de crisis en América Latina. La crisis económica del centro del sistema capitalista - la de 1929 -, se suelda en la región con su propia crisis económica - la del agotamiento del modelo primario exportador - y con las que se producen en el plano de la política - crisis de dominación - y de la cultura, campo éste en el cual, en buena medida, lo es de los valores del liberalismo.

La década de 1930, a su vez, es pródiga en acontecimientos resonantes, expresión de intentos de transformación de distinto tenor: las insurrecciones aprista en Trujillo (Perú), paulista (Brasil), campesino-comunista salvadoreña (las tres en 1932), antimachadista (Cuba, 1933). Son, también, los años de la efímera República Socialista (1932) y de los gobiernos del Frente Popular (desde 1938 y hasta 1947), en Chile. De la dictadura terrista (1933-1938) y la *Revolución de Enero* (1935), en Uruguay. Del triunfo presidencial de José María Velasco Ibarra y su destitución por un golpe de Estado (1934-1935), en Ecuador. En México, Lázaro Cárdenas profundiza la reforma agraria y realiza la primera experiencia populista latinoamericana. Se instauran las dictaduras autocráticas de Jorge Ubico (Guatemala), Tiburcio Carías Andino (Honduras), Anastasio Somoza (Nicaragua), Maximiliano Hernández Martínez (El Salvador), Rafael Trujillo (República Dominicana). Bolivia y Paraguay se enfrentan en la Guerra del Chaco (1932-1935) y, tras la derrota, en el primero de estos países se vive la experiencia del llamado *socialismo militar* (1936-1939)... Toda América Latina, pues, se conmueve.

\* A mi hijo Marco, que comenzó a vivir cuando yo escribía este artículo.

\*\* Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Área Sociología Histórica, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires). Profesor titular de Historia Social Latinoamericana en la misma Facultad. Miembro del Centro de Investigaciones Socio-Históricas (CISH), Universidad Nacional de La Plata.

Argentina y Brasil no son ajenos a ese clima. Los treinta argentinos y los treinta brasileños se desarrollan - obvio, pero no trivial - a partir de sendas coyunturas precedentes bien distintas. En Argentina, la *Década infame* abierta con el golpe del 6 de setiembre de 1930 sucede al frustrado proceso de transición de la dominación oligárquica a la dominación democrática, iniciado en 1912, sin generar, estrictamente, una restauración oligárquica. En Brasil, el varguismo, iniciado con la denominada *Revolução do 30*, termina con buena parte de dominación oligárquica característica de la *República Velha*. Pero en ambos casos, aunque por diferentes razones, lo que está en cuestión es la viabilidad y - quizás sobre todo - la idea misma de la democracia representativa liberal.

En uno y otro país aparecen fuertes manifestaciones contestatarias de las derechas antiliberales, de signo nacionalista y/o católico, cuando no decididamente corporativo e incluso fascista. Los diagnósticos y, sobre todo, las alternativas generadas por esas derechas no constituyen, en ninguno de los casos, un *corpus* homogéneo. Pero tienen la suficiente entidad como para confrontar fuertemente con el liberalismo y el socialismo (especialmente entendido como comunismo de inspiración soviética). Y si bien es cierto que hay también una prédica adversa a la democracia liberal formulada desde la izquierda - más destacada en Brasil que en Argentina -, ella no tiene el mismo alcance que aquella. Tanto por razones de espacio cuanto de influencia, aquí sólo se analizará el pensamiento de las derechas, cuyo *desiderátum* es alcanzar una sociedad regida por el orden, la disciplina, la jerarquía y la obediencia. En buena medida, ese objetivo deriva de la convicción de la existencia de una situación de desorden social generado por la adopción del ideario liberal y agravado, sobre todo en Argentina, por las corrientes inmigratorias europeas, portadoras de ideas disolventes, sean ellas imputables a liberales, masones, judíos, anarquistas, socialistas o comunistas, cuando no a extrañas mixturas de unos y otros. A juicio de buena parte de las derechas, tal situación de anomia se supera sólo mediante la creación de un nuevo orden fundado en una "ideología nacional", elaborada a partir de la matriz societal colonial y, tenida, por tal razón, como mucho más genuina o auténtica que la ideología liberal

y/o las consideradas emparentadas, como el socialismo y el comunismo, a las cuales se les achaca un carácter exótico, importado y ajeno al "ser nacional" o a la idiosincrasia de nuestros pueblos.

### *Las coyunturas político-ideológicas*

El final de la Primera Guerra Mundial abre una crisis coyuntural que se expande por buena parte del mundo y se expresa en demandas radicales de transformación societal, culminadas con éxito en el caso ruso y con fracasos en Hungría, Alemania, Italia... La revolución soviética comienza cuando la Gran Guerra aún no ha concluido, mientras los procesos frustrados se desencadenan cuando la paz ya ha sido firmada, aunque ella también es imprescindible para los revolucionarios bolcheviques. Al margen de la precisión cronológica, una y otros son expresiones de la coyuntura de posguerra.

Más temprano que tarde, los diagnósticos de tal coyuntura se formulan en términos de crisis estructural. Dicho de otra manera: la crisis coyuntural de posguerra es leída como una crisis estructural. Lo es en el plano internacional, donde es planteada como "crisis de Occidente" o bien como "crisis del capitalismo". No obstante profundas divergencias, ambas coinciden en la apreciación del agotamiento del liberalismo, coincidencia que se torna de inmediato en otro radical antagonismo: en un caso, el liberalismo es el responsable de abrir el camino a los peores males, una serie de "calamidades" iniciada con la Modernidad y cuyo punto culminante es el comunismo; en el otro, en cambio, el capitalismo - cuya ideología es el liberalismo - ha revelado su impotencia y radical incapacidad para resolver los grandes problemas sociales, en particular las demandas de justicia social de las mayorías proletarias.

En América Latina es, sobre todo, durante los contestatarios años 20 que se despliegan las críticas, aun cuando la década precedente destaca el comienzo del proceso revolucionario mexicano - que se prolonga hasta la de 1930, culminando con Lázaro Cárdenas - y la Reforma Universitaria de los jóvenes cordobeses, en 1918, pronto llamada a tener repercusión continental. También en nuestra región la Gran Guerra

ha provocado una ruptura de los paradigmas, las ideas y las concepciones sobre la sociedad, la política, la «civilización». La crisis del orden liberal lleva a drásticas y dramáticas revisiones. Si Europa se «suicidaba» en una guerra, al decir del argentino José Ingenieros, el concepto de civilización podía ser puesto en tela de juicio. Conceptualmente, el binomio dicotómico de buena parte del siglo XIX -“civilización” urbana y “barbarie” rural - se invierte en una línea de interpretación según la cual la ciudad es sinónimo de «cosmopolitismo», extrañamiento, dudas, en síntesis, temores sobre los efectos disgregadores de la modernidad, y lo rural (generalmente sublimado nostálgicamente) una vía posible para la definición de América Latina.<sup>1</sup> En ese contexto, no deja de ser curiosa y significativa la conversión experimentada en América Latina por Oswald Spengler. Alberto Flores Galindo lo ha advertido muy bien: *La decadencia de Occidente*, best seller en los países hispanoparlantes, en buena medida merced al entusiasta apoyo de José Ortega y Gasset, es un “texto reaccionario en Europa” que tiene “efectos imprevisiblemente revolucionarios en América Latina, robusteciendo y afirmando a quienes hacían la crítica de lo europeo para reivindicar las raíces propias de nuestra cultura. Sin *La decadencia de Occidente*, no se hubiera escrito de la misma manera *Tempestad en los Andes*, el libro de Luis Valcárcel (prologado por José Carlos Mariátegui) que expone “las expresiones más radicales del indigenismo”.<sup>2</sup>

Las críticas no son sólo literarias. En Brasil, los *tenentes* se insurreccionan contra el régimen oligárquico de la *República Velha* en 1922, siendo fácilmente derrotados. Mas en 1924, un nuevo levantamiento origina una campaña de mayor envergadura y la épica de la *larga marcha* de la columna comandada por Miguel Costa y Luís Carlos Prestes, que recorre, entre octubre de 1924 y febrero de 1927, casi 25.000 kilómetros de territorio brasileño hasta su internación en Bolivia, donde se disuelve. En una sociedad simultáneamente sacudida, en el plano cultural, por la *Semana de Arte Moderna* (São Paulo, 1922) - acta de nacimiento del modernismo, considerado por algunos una verdadera revolución intelectual -, la Columna Prestes se convierte, pese a su fracaso

<sup>1</sup> Para los años 20, y en clave comparada con los 60, véase Ansaldo y Funes (1998).

<sup>2</sup> Flores, Galindo Alberto. *La agonía de Mariátegui*. La polémica con la Komintern. Lima: DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 2ª edición, 1982, p. 43 (sobre el libro de Spengler) y 47 (sobre el de Valcárcel).

inmediato, en la manifestación más nítida de la crisis de la dominación oligárquica. No es casual, pues, que en 1938, en plena campaña anticomunista, el varguismo del *Estado Novo* utilice la *Marcha para Oeste* como contra imagen positiva de la liderada por el teniente devenido líder del Partido Comunista (PCB), cuya creación es un hecho, también él, de 1922.

En Argentina, donde la dominación oligárquica ha concluido - en el plano nacional - en 1916, merced a la reforma electoral impulsada por el presidente Roque Sáenz Peña, los años 20 muestran la continuidad gubernamental de la Unión Cívica Radical, triunfante en 1916 y revalidada en 1922 y 1928. En efecto, la década de 1920 es cubierta íntegramente por el abrumador predominio político del radicalismo, que triunfa en las dos elecciones presidenciales de la década con el 48 y el 58 % de los votos, respectivamente. Sin embargo, esta primacía electoral no se traduce en una efectiva hegemonía política y, sobre todo, no contribuye a solidificar el sistema partidos políticos/Parlamento como vehículo de mediación entre la sociedad civil y la sociedad política. Así, los años 1920 se presentan de un modo ambiguo: por una parte, la aparente consolidación del sistema electoral democrático definido por la ley Sáenz Peña; por la otra, las crecientes dificultades de los partidos y del Parlamento para canalizar eficazmente las demandas de la sociedad civil, de sus representados. Por tal razón, entre otras, la transición de la dominación oligárquica a la democrática no termina de afirmarse: los sucesivos triunfos radicales no permiten pasar por la prueba de la alternancia partidaria, mientras sus opositores conservadores no se resignan a admitir la contundencia de la respuesta popular adversa. Por añadidura, la poco feliz segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen, iniciada en 1928, añade un componente nada desdeñable para un rápido proceso de ingobernabilidad irresoluble. En el plano social, los años 20 argentinos muestran el alcance de la movilización y lucha de los trabajadores rurales de las estancias patagónicas (1921-1922), brutalmente reprimidas por fuerzas del Ejército enviadas por el presidente Yrigoyen (en el final de su primer mandato), generando uno de los más terribles golpes infligidos al movimiento obrero y un peligroso antecedente de convocatoria a los militares para resolver un típico conflicto de la *cuestión social* de la época.

En uno y otro país se escuchan voces descreídas de la democracia que sostienen la necesidad de acciones correctivas: “*Façamos a revolução antes que o povo a faça*”, propone Antônio Carlos Ribeiro de Andrada. “Ha sonado otra vez, para bien del mundo, la hora de la espada”, proclama Leopoldo Lugones. Ninguno de ellos yerra en sus deseos.

### Los treinta brasileños<sup>3</sup>

En 1930, cuando debe procederse a la renovación presidencial por finalización del mandato del paulista Washington Luís Pereira de Sousa (1926-1930), éste rompe la secuencia establecida por la política del *café com leite* y promueve como sucesor, en lugar de un mineiro, a otro hombre de São Paulo, Júlio Prestes. Genera, así, la oposición de los Partidos Republicanos de Minas Gerais, Rio Grande do Sul y Paraíba, a quienes se suma el Partido Democrático de São Paulo. Estos disidentes forman la *Aliança Liberal*, la que logra también el apoyo de los azucareros del nordeste y de grupos medios urbanos. Su programa expresa las posiciones de las clases dominantes de las regiones no cafetaleras y se abre a aspiraciones de la clase media urbana y a algunas demandas de los trabajadores. El mayor énfasis está puesto en la defensa de las libertades individuales, la amnistía de los tenientes y la llamada verdad electoral. Su candidato es el abogado sureño Getúlio Vargas, gobernador de Rio Grande do Sul (1928-1930) y ex ministro de Hacienda de Washington Luís. Es claro que la decisión de éste es sólo el detonante de la crisis de dominación oligárquica, cuyo desenlace viene preparándose desde la discusión por la sucesión de Epiácio Pessoa (1919-1922)<sup>4</sup> y extendiéndose desde las

<sup>3</sup> En esta sección retomo, parcialmente, argumentos ya expuestos en Ansaldi (1994).

<sup>4</sup> En ésta, la creación de la *Reação Republicana*, impulsada por el poderoso Borges de Medeiros (gobernador de Rio Grande do Sul durante los años 1898-1908, 1913-1915 y 1917-1928), es un intento de unificar a grupos oligárquicos de Bahía, Pernambuco, Rio de Janeiro, Rio Grande do Sul y a miembros del ejército contra los oligarcas paulistas y mineiros, levantando la candidatura de Nilo Peçanha, vicepresidente de Afonso Pena (1906-1909) y luego presidente (1909-1910), por muerte de éste. La participación militar es una reacción a la política de Pessoa, considerada poco favorable a las fuerzas armadas, y a la difusión de las *Cartas falsas*, documento que ofende al ejército y cuya autoría se atribuye a Artur Bernardes, el candidato oficialista. Como señala Maria Cecília Forjaz (1983: 476), ambas rebeldías - la oligárquica y la militar - se asocian para enfrentar al régimen, pero se originan en reivindicaciones y conflictos distintos. Si en los militares pesa una insatisfacción de carácter corporativo, en los grupos oligárquicos no cafetaleros la demanda es mayor participación en la dominación política. Denomino a éstos, *oligarcas aperturistas*

insurrecciones *tenentistas*, de modo tal que la segunda mitad de la década de 1920 se caracteriza por la ruptura del pacto de dominación oligárquica y la fragmentación de ésta.

Las elecciones del 1º de marzo de 1930 consagran el triunfo de la fórmula situacionista. Tras ellas, algunos miembros de la derrotada *Aliança Liberal* comienzan a pensar en la posibilidad de una salida armada. La insurrección se prepara entre marzo y octubre de 1930 y es estimulada por el asesinato del gobernador de Paraíba, João Pessoa, el compañero de fórmula de Vargas. Las acciones comienzan en la madrugada del 3 de octubre, en Porto Alegre. El 24, el ejército depone al presidente e instala un triunvirato militar, el que accede transferir el gobierno a Vargas, previa garantía de éste de no purgar a la fuerza armada. El 31, Getúlio llega a Rio de Janeiro. El 3 de noviembre asume como Jefe de Gobierno Provisorio, el 11 suspende la vigencia de la constitución nacional y decreta la intervención de todos los estados, excepto Minas Gerais. Como acreditan los analistas, el golpe de 1930 es más que la destitución de un presidente: es el fin de un régimen político y su significado es la irrupción del elemento urbano en el mapa político nacional, tumultuosamente preparada en la década de 1920.

Francisco Weffort y Boris Fausto han marcado la supremacía y la precedencia de la crisis política sobre la económica, pero - según bien señala Aspásia Camargo (1983, p. 390-1) - no puede descuidarse que la industrialización y la urbanización están generando - desde la Primera Guerra Mundial - cambios incompatibles con el pacto de dominación oligárquica. Como en otros países latinoamericanos, las burguesías que dominan oligárquicamente se revelan incapaces de satisfacer las demandas de participación en las decisiones políticas, demandas que en cierta forma son generadas por acciones realizadas o promovidas por esas mismas burguesías.

En ese contexto, la crisis de la dominación oligárquica se asocia con la crisis de la democracia liberal, que en el caso brasileño no pasa de ser una mera declaración de principios contenida en la primera constitución republicana, la de 1891. Según Francisco Weffort (1968), ambas crisis son sincrónicas, aunque no necesariamente superpuestas, y crean condiciones que hacen posible la aparición política de las masas,

cuya manifestación paradigmática será el populismo. No obstante, una precisión se impone en relación a la sincronía de ambas crisis: en América Latina - y Brasil no escapa a la generalidad -, la de la democracia liberal es, más exactamente, crisis de la *idea* de democracia liberal, la cual no tiene efectiva aplicación en la región, excepto casos aislados.

Tras el golpe de octubre, el nombre, la figura y la acción de Getúlio Vargas ocupan el papel protagónico en la escena política brasileña durante el cuarto de siglo que se prolonga hasta 1954, año de su suicidio. Durante ese lapso es posible distinguir cinco momentos diferentes: Gobierno Provisorio (1930-1934), presidencia constitucional (1934-1937), dictadura y *Estado Novo* (1937-1945), presidencia del general Eurico Gaspar Dutra (1945-1951), retorno de Vargas a la presidencia (1951-1954). En este texto, en razón del objeto del encuentro, interesan los tres primeros.

Inicialmente, después de octubre de 1930 confrontan varias propuestas de orden político. El proyecto *tenentista* es, en lo político, autoritario, estatista, corporativista y elitista, mientras en el plano socio-económico postula el establecimiento de derechos y garantías para los trabajadores, la construcción de plantas siderúrgicas, la explotación del petróleo (aunque más como estrategia de defensa militar del país que como genuino proyecto industrialista), incremento de la función estatal reguladora de la economía, defensa de la pequeña propiedad y ataque a los privilegios de los cafetaleros (Farjaz, 1983, p. 485-489). Dicho programa colisiona con el de los oligarcas disidentes, de donde la confrontación entre ambas «revoluciones» se constituye en un eje de la lucha política entre 1930 y 1934. El choque se instala en el interior mismo del Gobierno Provisorio, dentro del cual los tenientes ocupan algunos cargos ministeriales y, sobre todo, las intervenciones estatales, las cuales les permiten concentrar los poderes ejecutivo y legislativo en cada uno de los estados (excepto Minas Gerais, no intervenido). Los tenientes son francamente partidarios de la centralización político-administrativa del Estado y enemigos de las autonomías estatales, mientras los oligarcas aperturistas se sitúan en la posición opuesta. Así las cosas, todo compromiso o acuerdo resulta difícil, especialmente en el clave São Paulo, donde, en 1931, los oligarcas aperturistas y los tradicionales superan la escisión previa al golpe del año anterior y constituyen *Frentes Únicas*

en pos de tres objetivos: nuevo código electoral, convocatoria a una Asamblea Constituyente y designación de un interventor civil y paulista en el gobierno de este estado.

En tal situación, Vargas tiene sus dudas frente a las opciones. Si sus preferencias están más cerca de la posición centralizadora de los tenientes, su olfato político le permite apreciar la fuerza del movimiento oligárquico y de la demanda constitucionalista. Su respuesta resuelve la duda: decreta un nuevo código electoral (24 de febrero de 1932) y fija fecha de las elecciones para elegir los miembros de la Asamblea Constituyente, es decir, cede a la presión de los oligarcas aperturistas.<sup>5</sup>

Las elecciones para constituyentes (3 de mayo de 1933) otorgan un amplio triunfo a los partidos oligárquicos y una representación minoritaria a los tenientes y algunas fuerzas aliadas. Los resultados electorales y la propia composición de la Asamblea Constituyente marcan el claro predominio de las fuerzas estatales-federales sobre las nacionales-centralistas, lo que no es otra cosa que el triunfo de la continuidad sobre el cambio, la persistencia de prácticas típicas de la República oligárquica. *Contrario sensu*, esos mismos resultados muestran la debilidad de las fuerzas políticas transformadoras. Sin embargo, como bien indica Angela Gomes (en Fausto, 1986, III, 3, p. 33), por debajo de la más visible línea de continuidad se despliegan algunas modificaciones irreversibles, entre las cuales descuella el reconocimiento de la necesidad de la intervención estatal en los planos económico, social e incluso político.

La proliferación de partidos estatales creados entre 1934 y 1937 (alrededor de 200) es muestra de la búsqueda de una organización capaz de articular las demandas de importantes sectores de la sociedad movilizados, partícipes del juego político desde el disparador golpe de

<sup>5</sup> Dentro de ese contexto se produce el levantamiento de São Paulo, el 9 de julio de 1932, encabezado por el Partido Democrático y con importante participación de la clase media de la ciudad. La revuelta, cuya filiación suele definirse como constitucionalista liberal, da lugar a una guerra civil que se prolonga casi tres meses y produce unos 700 muertos. Los esperados apoyos de grupos similares *mineiros* y *gaúchos* no se producen o carecen de envergadura suficiente, facilitando la represión del gobierno federal. El desenlace de la guerra civil es paradójico: la derrota militar de los paulistas indica tanto el punto más alto del poderío *tenentista* cuanto el comienzo de su pérdida, pero también es un triunfo político de los *sublevados*, pues la campaña constitucionalista no sólo continúa sino se intensifica, convirtiendo a "una bandera de lucha oligárquica" en "un verdadero movimiento social" (Farjaz, 1983: 491).

octubre de 1930. Sólo dos formaciones alcanzan una relativa dimensión nacional: la *Ação Integralista Brasileira* (AIB) y la *Aliança Libertadora Nacional* (ALN), significativamente ubicadas en los polos opuestos del radicalismo político-social - el fascismo y el comunismo, respectivamente - y capaces de captar militantes del *tenentismo* en disolución. La AIB es creada en 1932 como expresión de descontento conservador frente a la orientación del Gobierno Provisorio, mientras la ALN se funda en marzo de 1935 con la aspiración de constituir una alternativa de izquierda fundada en la movilización de masas. Ésta es, en verdad, una de las grandes novedades de la política posgolpe, en principio privativa de la AIB, convertida en el mayor movimiento de masas del país (entre 600 mil y un millón de adherentes).

El integralismo - tan bien estudiado por Héglio Trindade (1979) y más recientemente por Rosa Maria Feitero Cavalari (1999) - es otra de las tres grandes corrientes autoritarias que confrontan en la década de 1930. Su ideología ecléctica, dice el primero, reúne un nacionalismo telúrico, el mesianismo místico del «destino histórico» de la nueva raza mestiza, el tradicionalismo social y religioso del integralismo portugués y del salazarismo, el estatismo romano, el corporativismo del fascismo italiano y el antisemitismo nazi. A diferencia del *tenentismo*, la AIB se organiza como movimiento de masas urbanas (sectores de clases media y trabajadora), apela a ellas, las interpela, moviliza y organiza. El papel asignado a la movilización de masas contrasta con el autoritarismo desmovilizador de Getúlio, la tercera corriente de ese signo en los años 30 brasileños. Según Trindade, esa discrepancia explica por qué ni la AIB ni su jefe, Plínio Salgado, pueden ser cooptados por Vargas: el modelo desmovilizante del autoritarismo del *Estado Novo* es incompatible con el modelo societal movilizante, fascista, de los integralistas.

La ALN es el segundo movimiento de masas urbanas. También ella nuclea a sectores de clases media y obrera. Se estructura a partir de la acción del ala legalista del Partido Comunista y del liderazgo de Luís Carlos Prestes, cuyo prestigio como jefe de la columna *tenente* atrae adhesiones múltiples. La Alianza - un frente popular con un programa de nacionalización de las empresas extranjeras y liquidación de los latifundios, según Skidmore; un bloque antiimperialista de clases impulsado por el proletariado y las fuerzas nacional-revolucionarias, u

juicio de Wang Ming, representante chino en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista - crece, se expande y moviliza, especialmente a partir de la escala de confrontación con la AIB. Ese crecimiento preocupa a los sectores conservadores del Congreso, que sintonizan así con las maniobras de Vargas para obstaculizar las actividades de la ALN: en abril de 1935 se promulga una ley de seguridad nacional que da poderes especiales represivos al gobierno federal.

Vargas utiliza con inteligencia la tenaza anticomunista de la movilización y los grupos de choque integralistas y de la norma legal dada por el Congreso. El ala revolucionaria del PC le brinda el componente restante: una buena razón para proscribir a la ALN. El 5 de julio, aniversario del levantamiento teniente del Fuerte de Copacabana, Prestes pronuncia un fuerte discurso antivarguista y reclama un «gobierno popular realmente revolucionario y antiimperialista» y «todo el poder a la ALN». El 13, el gobierno responde con la ocupación de la sede de ésta, la confiscación de documentación, la clausura de la organización por seis meses y el encarcelamiento de dirigentes izquierdistas. Interpretando que la vía legal se ha cerrado, el ala revolucionaria del PC organiza una insurrección que, a la postre, termina siendo mucho más una operación militar que una popular. El alzamiento tiene lugar en los cuarteles de Natal, Recife y Rio de Janeiro, pero la desconexión entre sí facilita la represión de las fuerzas leales al gobierno.<sup>6</sup> El Congreso aprueba la declaración del Estado de sitio y tres enmiendas constitucionales que dan poderes especiales al presidente. La represión policial es intensa, desarticulando a todas las formaciones de izquierda y encarcelando a miles de políticos, civiles, militares.

En ese clima comienzan las acciones para las elecciones presidenciales de enero de 1938. En 1937 se constituye la *União Democrática Brasileira* (UDB), que levanta la candidatura del gobernador paulista Armando de Salles Oliveira, del denominado constitucionalismo liberal, y reclama para el país una «robusta democracia

<sup>6</sup> Aclaración al margen: durante el mismo año 1935, los comunistas argentinos - algunos de los dirigentes tienen que ver con la insurrección de sus camaradas brasileños - propugnan, efectivamente, la creación de un Frente Popular con los partidos democráticos. Al mismo tiempo, en el plano sindical, cambian de táctica, pasando del aislamiento a la colaboración con fuerzas "antiimperialistas y antifascistas".



social», con la fortaleza suficiente para resistir a la subversión de izquierda y de derecha. Un segundo candidato es el antiguo *tenentista* José Américo de Almeida, de Paraíba, dirigente de la AL en 1930, al que se considera candidato del gobierno. El escenario parece mostrar otra vez dos actores: un candidato de la oligarquía del centro-sur y otro, nordestino, del proyecto tenentista. Y las dudas: ¿Una región u otra? ¿El programa de la democracia política o el de la democracia social? En junio, los integralistas proclaman a Plínio Salgado. He aquí un hecho significativo, argumenta Trindade: el movimiento se transforma en partido y acepta las reglas de juego de la denostada democracia liberal. Esta tercera candidatura introduce una novedad sustancial: una fuerza nacional movilizadora que define como enemigos al liberalismo, el socialismo, el capitalismo internacional, el judaísmo y la masonería y que - fundándose en un cálculo de posibilidades - adopta una variante táctica que implica confrontar según reglas que desprecia.

Las dudas de Vargas respecto de su delfín alimentan la confusión, la que, por lo demás, juega en favor del propio presidente, algunos de cuyos allegados - y posiblemente él mismo - comienzan a pensar la posibilidad de la continuidad getulista. El Ejército, a su vez, desanda sus pasos y vuelve a planear la intervención en la política de la mano del propio general Góes Monteiro. Como dice Gomes, lo que en 1934 se piensa *contra* Vargas, en 1937 se piensa *en favor* de Getúlio.

Debilidad y división de las fuerzas políticas tradicionales y de sus variantes pos años 30, desarticulación y represión de la izquierda, apoyo integralista y militar, incremento del autoritarismo presidencial y retroceso de los límites legislativos... El Plan Cohen permite «justificar» la ruptura de la legalidad jurídico-política. El 10 de noviembre de 1937 un golpe de Estado pone fin al segundo momento del proceso abierto en octubre de 1930 y abre el tercero, caracterizado por el intento de dar una solución a la crisis de la dominación oligárquica mediante un explícito fortalecimiento autoritario del Estado, que incluye una parcial extensión de la ciudadanía política sin una correlativa extensión de la democracia política.

El nuevo golpe mantiene a Getúlio en el ejercicio del poder, clausura el Congreso, promulga una nueva constitución, instaura una

dictadura, derrota al integralismo -aprovechando el frustrado atentado a Vargas por parte de militantes de la AIB, en mayo de 1938, en la llamada *Intentona Integralista* - y profundiza cambios estructurales de la sociedad brasileña. Noviembre de 1937 es la partida de nacimiento del *Estado Novo*, una solución a la crisis de dominación política oligárquica que no expresa ni las reivindicaciones de la vieja clase dominante liberalizada, ni las demandas de transformación de los tenientes, ni es síntesis de unas y otras. El *Estado Novo* resuelve parcial y temporariamente esa crisis, mas no puede institucionalizar tal resolución ni afirmarla en la sociedad civil, toda vez que la dominación no se transforma en dirección o hegemonía, ni es acompañada de ésta. Según Weffort, el *Estado Novo* no es sólo un nuevo Estado: es también un formidable paso adelante en el proceso de construcción de un Estado moderno, nacional, proceso realizado a partir de la cúpula estatal y no de la propia sociedad.

Según algunos autores, el *Estado Novo* realiza en 1937 lo que se promete en 1930, interpretación que contrasta fuertemente con la que ve en 1930 una promesa incumplida de democratización, por lo cual 1937 es un resultado paradójico. Es posible, sin embargo, que 1930 encierre ambas *posibilidades* y no una *fatalidad*. En esta línea, el *Estado Novo* es uno de los resultados posibles, definido conforme ciertas relaciones de fuerza.

Los años 1930-1937 son de lucha por la dominación y/o hegemonía política. Durante ella, la fracturada clase dominante no logra articular una solución concertada, consensuada, ni permite que una fracción logre subordinar a las otras (tal como la burguesía cafetalera lo hace a lo largo de la República Vieja). Ninguna de las clases subalternas, a su vez, genera un «espíritu de escisión» con la fuerza y viabilidad suficientes como para constituir un sistema hegemónico alternativo. En ese contexto, no extraña que el Estado concluya, fortaleciéndose, elevándose por encima de las clases y finalmente convirtiéndose en garante de las dominantes, pese a afectar los intereses inmediatos (mas no los estratégicos) de éstas. Como lo dice Eli Diniz (en Fausto, 1986, III, 3: 84), «el fortalecimiento del Ejecutivo [durante el *Estado Novo*] aparece como condición de preservación del orden y, por lo tanto, de sobrevivencia de los grupos dominantes».

El *Estado Novo* puede interpretarse como una revolución pasiva o revolución-restauración.<sup>7</sup> En tal perspectiva, ese Estado cumple lo que Gramsci llama *funzione piemontesa*, es decir, el proceso de transformación es conducido por un Estado que sustituye y dirige a clases o grupos sociales. Esa función refuerza al Estado, en detrimento de la sociedad civil, y privilegia el uso de la dominación, incluso dictatorial, por sobre la dirección o hegemonía.<sup>8</sup>

El *Estado Novo* abre una etapa de industrialización por sustitución de importaciones que no es acompañada de transformaciones estructurales agrarias. La sociedad se urbaniza crecientemente, al tiempo que incrementa la complejidad de la división social del trabajo. Ésta sirve de base a una organización política corporativa concebida como una democracia de nuevo tipo, fundada sobre el principio de la justicia social. Según la interpretación de Angela Gomes (1988: 222 ss.), tal concepción supone asignar al Estado la finalidad de consagrar el bien común, entendido como justa delimitación de los intereses de cada uno. Al tiempo que niega el liberalismo político, proclama la corrección de los excesos del liberalismo económico. La negación afecta tanto la concepción de la división de poderes - sustituida por la de su "armonía" - cuanto la existencia de los partidos políticos - expresión de los antagonismos y parcialidades sociales - y su reemplazo por uno único, "el partido del Estado, que es también el partido de la Nación", según proclama Azevedo Amaral. Es decir: como en la organicista dominación oligárquica (1889-1930), el *Estado Novo* (1937-1945) reduce la diversidad a la unidad, no admite la disidencia. Va más allá aún: al identificar al Estado con la Nación, dice Gomes, «elimina la necesidad de cuerpos intermediarios entre pueblo y gobernante», sustituyéndolos por órganos técnicos y corporaciones que atienden «las verdaderas necesidades sociales por la observación y por la experiencia directas».

<sup>7</sup> En esta interpretación coincide Carlos Nelson Coutinho, para quien la dictadura de Vargas (1937-1945) puede caracterizarse como "revolución pasiva" o "restauración progresista". Véase su artículo Nueva lectura del populismo brasileño. *La Ciudad Futura*, n° 6. Buenos Aires, agosto 1986. Suplemento/4, "Gramsci en América Latina", pp. 15-6.

<sup>8</sup> El concepto revolución pasiva es planteado por Antonio Gramsci en varios pasajes de sus *Quaderni del carcere*. He hecho una aproximación a él en mi artículo ¿Conviene o no conviene invocar al genio de la lámpara? El uso de las categorías gramscianas en el análisis de la historia de las sociedades latinoamericanas. *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, n° 2, Santa Fe: 1er. semestre 1992, p. 45-65, y en Kohn, Carlos. Calello, Hugo Zuleta, Eduardo, y otros. *Gramsci. Memoria y vigencia de una pasión política*. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes y Escuela de Filosofía de la Universidad Mérida: Central de Venezuela, 1992, p. 275-308.

### Los treinta argentinos<sup>9</sup>

Contrariando el pronóstico del inglés Cecil Jane, para quien - según escribe en 1929 - Argentina es uno de los pocos países del mundo en los cuales "una revolución es tan improbable como lo es en Inglaterra", el 6 de setiembre de 1930, los militares le dan la razón a Leopoldo Lugones: es la hora de la espada. Pero, a diferencia de Brasil, los años 30 argentinos no están dominados por una figura excluyente como la de Vargas. El liderazgo del teniente general José Félix Uriburu, con sus tendencias corporativistas y fascizantes, no logra afirmarse y pronto debe ceder ante el ala menos reaccionaria del Ejército, la encabezada por el general Agustín P. Justo, quien, al frente de fuerzas conservadoras, es electo presidente, en 1931, al vencer a la fórmula de la Alianza Civil constituida por los Partidos Socialista y Demócrata Progresista. Proscrita la Unión Cívica Radical, el régimen político no es más que una ficción democrática dominada por el *fraude patriótico*. Justo gobierna durante el sexenio 1932-1938 y su sucesor, el doctor Ramón Ortiz, también conservador, intenta en vano un retorno a prácticas democráticas más auténticas. Una enfermedad, primero, y la muerte, después, le impiden concluir su objetivo y su propio mandato. Éste es continuado por el vicepresidente, Ramón S. Castillo, un hombre ubicado mucho más a la derecha, si bien tampoco él ha de concluir su gestión, interrumpida por el golpe militar de 1943.

Aunque la crisis se desata en 1930, es obvio que varios de sus componentes comienzan a definirse antes. En ese año coinciden las crisis económicas (en su doble vertiente, interna y externa) y la crisis política de representación o hegemonía. La crisis económica pone de manifiesto el agotamiento del modelo agroexportador definido hacia 1880. La solución a la crisis económica pasa por el impulso a la industrialización por sustitución de importaciones (iniciada, en Argentina, antes de la crisis de 1929) y la redefinición del papel del Estado, particularmente en el plano de la economía, en la cual interviene decisivamente, no sólo regulándola ampliamente sino incluso como productor. El Estado es reformado y la reforma acrecienta su fortaleza frente a la sociedad civil. El primer movimiento orgánico es, pues, la redefinición del modelo

<sup>9</sup> Retomo aquí, en parte, argumentos expuestos más extensamente en Ansaldi (1995).

de acumulación y del papel del Estado respecto de los mecanismos económicos y las articulaciones sociales y políticas, en procura de un mejor reajuste de la sociedad argentina dentro del sistema capitalista mundial que sucede a la crisis de 1929, redefinición que, a su vez, lleva a otra, la de las relaciones de dependencia, en consonancia con el desplazamiento del centro hegemónico del capitalismo mundial del Reino Unido hacia los Estados Unidos. Esta segunda redefinición se concreta, en el caso argentino, a partir de la segunda posguerra.

El segundo movimiento orgánico es la generalización de las disidencias partidarias y la debilidad y crisis del sistema de partidos políticos/Parlamento como vehículo de mediación entre la sociedad civil y la sociedad política. Es parte de la crisis de representación. La proscripción del radicalismo y su posición abstencionista (hasta 1935) y el oportunismo socialista de beneficiarse electoral y parlamentariamente de aquéllas son manifestaciones visibles de tal crisis. Su existencia origina el tercer movimiento orgánico, también señalado antes: el peso creciente o la consagración de las asociaciones de interés (corporaciones) en tal mediación. La mediación corporativa tiende a funcionar de un modo no democrático. Refuerza el aspecto más negativo de una forma de fortalecimiento de la sociedad civil.

El cuarto movimiento orgánico es la reorientación estratégica del movimiento obrero, con el fin de la etapa insurreccionalista o de la acción directa y el afianzamiento del reformismo. Es el triunfo de la concepción sindicalista en el seno del movimiento obrero, es decir, del sindicalismo independiente del partido político, partidario de la negociación como instrumento fundamental de lucha y sensible a la mediación del Estado en la conflictividad obreros/capitalistas.

El quinto movimiento orgánico está constituido por la exacerbación de la politización de las fuerzas armadas - que deviene partidización (el «partido militar») - y su triple tendencia a escindirse del Estado del que forman parte (a) y de la sociedad (b) y a actuar corporativamente (c). Esta proposición no debería interpretarse de manera equívoca, generadora de eventuales confusiones. Explícitamente dicho: tendencia a escindirse del Estado y a actuar corporativamente, no quiere decir que las fuerzas armadas dejan de pertenecer a éste y se constituyen

en una especie de poder dual o paralelo; tampoco que se encuentren desconectados de fuerzas y/u organizaciones políticas, económicas y sociales. Significa que se comportan, crecientemente, de modo tal que se constituyen en una institución autoelegida para elevarse por encima de la sociedad y del Estado, velar por la defensa de «los intereses de la Patria» (invariablemente con mayúscula) y decidir sobre la pertinencia y capacidad de los gobiernos civiles (a veces de los propios militares) para asegurar tal defensa.

El sexto movimiento orgánico es la ofensiva de la iglesia en la lucha por la hegemonía cultural. En una sociedad predominantemente laica y en la cual el Estado ha optado, en las décadas de 1880 y 1890, por un liberalismo apenas moderadamente anticlerical - luego aún más matizado -, la hegemonía cultural de la burguesía expresa algunos supuestos básicos: enseñanza laica, secularización de cementerios, registro civil y matrimonio, valor de la educación como canal de ascenso social, confianza en el progreso ilimitado, ventajas del modelo primario-exportador..., los cuales son compartidos por las clases media y obrera, si bien dentro de éstas y sobre todo por parte de algunas organizaciones sindicales y partidarias se postulan posiciones más radicales. Desde 1912, la Iglesia brega por recatolizar a esa clase, resignificando los valores orden, tradición, patria. Uno de los instrumentos pergeñados es la Unión Popular Católica Argentina (UPCA), creada en abril de 1919, una organización vertical de las agrupaciones de laicos católicos sujetas al control de los párrocos, en la base, y de los obispos, en el vértice. La concepción básica es que los ricos deben dar a los pobres para conservar la propiedad y la riqueza. Si bien la recaptura ideológica de la burguesía es el objetivo inmediato principal, la UPCA no descuida el trabajo entre los obreros. Su acción se prolonga hasta fines de los años 1920, siendo reemplazada por una nueva organización, la Acción Católica Argentina, establecida por la pastoral colectiva del 1º de diciembre de 1928, fundada formalmente en 1931 y con reconocimiento papal desde el comienzo. La estructura reproduce la de su predecesora - es decir, los obispos tienen la dirección -, aunque su política es enunciada en términos de privilegiar la dimensión estrictamente espiritual de la iglesia. No obstante, en consonancia con el cambio de rumbo que el Papa Pío XI impone a la AC, ésta desempeña, como en todos los países católicos, un papel político-

ideológico considerable, cuando no central, en particular en el campo de la educación y en la formación de cuadros católicos laicos.

Está claro que el movimiento orgánico de la ofensiva de la iglesia en la lucha por la hegemonía cultural reconoce hechos que van preparándolo. Pero es sólo a partir de los años 1920 y 1930 cuando ellos definen, precisamente, un fenómeno permanente. Al establecimiento de la AC se suma la realización del Congreso Eucarístico Internacional, en Buenos Aires, entre el 9 y 14 de octubre de 1934, un acontecimiento decisivo dentro de la ofensiva de la iglesia. Ésta cuenta con el importante respaldo del gobierno nacional, a partir de la breve dictadura de Uriburu, y se despliega cruzando verticalmente la estructura social: burgueses, clase media, chacareros, proletarios y trabajadores urbanos y rurales. Un muestrario incompleto y raquítrico de tal ofensiva incluye: la consagración de Argentina al Sacratísimo Corazón de Jesús, durante el gobierno del general Agustín P. Justo; las campañas propagandísticas antiliberales, antisemitas, antisocialistas, profascistas y profranquistas, como también las destinadas a velar por la «moral y buenas costumbres» y a combatir los filmes norteamericanos que difunden «ideas que constituyen un veneno mortal capaz de producir efectos nocivos sobre la civilización», películas que son parte del «complot judío» para la destrucción de la sociedad y la cultura cristiana, tarea que han comenzado, entre otros, Marx, Freud, Bergson, Einstein, Curie, Liszt, Ravel...;<sup>10</sup> el documento eclesiástico - en ocasión de las elecciones presidenciales de 1931 - prohibiendo a los católicos afiliarse a partidos y/o votar candidatos que propugnen la separación de la iglesia y el Estado, «la supresión de las disposiciones legales que reconocen los derechos de la religión, y particularmente del juramento religioso y de las palabras en que nuestra Constitución invoca la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia», el laicismo escolar y el divorcio legal; el incremento de las partidas presupuestarias del Estado destinadas a la iglesia; las presiones a los gobiernos para la aprobación de la enseñanza religiosa obligatoria, la que es concedida en Buenos Aires por el gobernador Manuel Fresco, según decreto del 6 de octubre de 1936, y en todo el país por decreto-ley del presidente de facto, general Pedro Pablo Ramírez, el 31 de diciembre de 1943, el mismo día en que, por otro decreto-ley, declara en estado de

<sup>10</sup> Véase, por ejemplo, el artículo de Luis Enrique, «Marginando», en *Criterio*, n° 114, 8 de mayo de 1930, p. 595.

asamblea a los partidos políticos existentes, invocando que ellos no responden a la realidad política de la nación...

La convergencia de las líneas del catolicismo ultramontano (el integrismo francés de Jean Ousset, Jean Madiran y otros) y de los militares antiliberales genera una combinación ideológica profundamente anticomunista, antijudía, antimasónica, antidemocrática y dictatorial de larga y persistente influencia en el proceso de formación doctrinaria de las fuerzas armadas. Uno de los más destacados propagandistas, el sacerdote jesuita Julio Meinvielle, califica a judíos, masones y comunistas como agentes del diablo en la lucha contra el cristianismo y al Estado democrático liberal como lo más tiránico.

Los años 1930 son también los de la aplicación sistemática - virtual institucionalización - de la tortura a los presos políticos por parte del aparato represivo estatal.<sup>11</sup> Los primeros casos denunciados corresponden a febrero de 1931, ocasión en la que, en los sótanos de la Penitenciaría porteña, se tortura a dirigentes obreros, a estudiantes e incluso a militares opositores. La tortura es practicada también en Avellaneda, Bragado, San Justo, siendo las principales víctimas militantes socialistas y anarquistas. Hacia 1934-1935 comienza a aplicarse la *picana*, instrumento brutal que se suma a una larga serie de variantes (*la silla, el tacho, los tacos, las prensas, la tenaza saca-lengua, el serrucho, el triángulo, las agujas caldeadas al rojo, el papel de lija y aguarrás*, entre otras aberraciones). Leopoldo Lugones (h), jefe de la siniestra Dirección de Orden Político, es figura emblemática de la política estatal de violación de los derechos humanos y de la arbitrariedad del poder.

Así, el séptimo movimiento orgánico aparecido en estos años es la «institucionalización» de la violencia política ejercida sobre opositores: a la recurrencia sistemática a la tortura de presos políticos se suman acciones coyunturales - como los asesinatos de legisladores, militares, militantes y dirigentes políticos, estudiantes universitarios, periodistas -, el accionar de fuerzas de choque y vigilancia privadas - amparadas por instrumentos de coacción estatal, como fuerzas armadas y policía e incluso

<sup>11</sup> Es bueno acotar que la aplicación de la tortura no comienza, en Argentina, en la década de 1930: ella viene de, por lo menos, las prácticas de los conquistadores y de la Inquisición en los siglos XVI y XVII. Los años 1930 son, en cambio, los años de su apelación sistemática y a niveles crecientes de personas.

bomberos - que operan contra sindicatos obreros, teatros, centros de estudiantes, diarios u otras manifestaciones opositoras, práctica que a veces culmina en el asesinato. En el ejercicio de la violencia política se destaca la circunstancia infrecuente del fusilamiento de opositores, en particular militantes obreros, práctica a la que apela el dictador José Félix Uriburu. Otras veces, no se llega al fusilamiento, pero su simulacro se emplea como tortura.

Los movimientos estructurales señalados se dan en un contexto de crisis de hegemonía, de dirección política, que la sociedad argentina ha de transitar duramente durante las décadas siguientes, hasta llegar a la que parece su solución - después de varios intentos frustrados - a partir de 1990.

### ***De santos, cruzados y conspiradores mundiales***

El universo ideológico de las derechas nacionalistas y antiliberales argentina y brasileña dista de ser homogéneo, aun cuando tengan un sólido sustrato común. José Luis Beired muestra, en su excelente tesis de doctorado (1996) - convertida en libro (Beired, 1999) -, que el campo intelectual de la derecha argentina está compuesto por los que llama polos *católico* y *fascista*, mientras que el de la brasileña suma a estos dos, el *cientificista*.

El polo católico argentino reúne a los intelectuales partícipes de la revista *Criterio* - dentro de los cuales descuellan Julio Meinvielle, Gustavo Franceschi (ambos sacerdotes), César Pico, Tomás Casares - o en otras publicaciones, como *La Nueva República* - caso de Roberto Irazusta, Ernesto Palacio, Juan Carulla -. *Crisol* y *Pampero* (Enrique P. Osés).

El polo católico brasileño está integrado por intelectuales vinculados a la revista *A Ordem* (el equivalente de *Criterio*) y al Centro Dom Vital. Sus figuras más destacadas son Jackson de Figueiredo y Alceu Amoroso Lima, también conocido como Tristão de Ataíde.

El polo fascista argentino incluye nombres como los de Enrique P. Osés, Carlos Ibarguren, Roberto Laferrère, Juan Carulla, el poeta y escritor Leopoldo Lugones (de pasado anarquista y socialista) y el filósofo

Nimio de Anquín. Su equivalente brasileño, de mucha mayor entidad y envergadura, está representado especialmente por el integralismo. Su figura máxima es el jefe, Plínio Salgado, pero también descuellan Miguel Reale, Gustavo Barroso y Olbiano de Mello.

El polo científicista brasileño, que no tiene correlato en la derecha argentina, es el campo de los intelectuales que analizan la realidad social como un fenómeno evolutivo regulado por leyes naturales. Dentro de él descuella el positivismo, cuyas figuras cumbres son Antonio José de Azevedo Amaral y Francisco José de Oliveira Vianna.

En los límites de esta contribución, haré aquí un recorte de ese universo, deteniéndome en unos pocos casos reveladores de ese despliegue de intolerancia.

Entre autores de derechas de los años veinte-treinta es común establecer una genealogía de corrientes de pensamiento consideradas perniciosas, historia cuyos orígenes se sitúan en la Reforma protestante (siglo XVI) - cuando no en el Renacimiento -, continúa con la Revolución Francesa (1789) y alcanza su culminación con la Revolución Soviética (1917), expresión del comunismo, que no es más que un hijo del liberalismo.<sup>12</sup> En efecto, un punto nuclear de coincidencia entre las diferentes corrientes antidemocráticas de los años 1930, en uno y otro país, es su furibundo, casi irracional anticomunismo. En efecto, para quienes militan en ellas, el comunismo y los comunistas reúnen en sí todos los componentes malignos; uno y otros son portadores del odio, la peste, los flagelos y, por añadidura, están al servicio de una ideología foránea e internacionalista. Los comunistas son amorales, asesinos, crueles, desleales, duros, felones, hedonistas, inmorales, ladrones, mentirosos, paganos, traidores, violadores, portadores de una ideología diabólica. De allí que se los represente con la imagen de la serpiente, el animal que el imaginario católico ha considerado desde siempre una de las máscaras del diablo. Por añadidura, como si lo anterior fuera poco, son también partidarios de la igualdad, del amor libre - por tanto, enemigos de la familia -, materialistas y, casi siempre, judíos.

12 Por ejemplo, Julio Meinvielle sostiene: "Renacimiento, reforma protestante, racionalismo cartesiano, liberalismo rousseaniano, capitalismo burgués, socialismo, comunismo. Son ellas diversas etapas de un idéntico proceso de degradación". En *Concepción católica de la economía*. Buenos Aires: CCC, 1936, citado por Mallimacci, Fortunado H. *El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía liberal*. VV. AA., *500 años de cristianismo en Argentina*. Buenos Aires: CEHILA y Centro Nueva Tierra, 1992, p. 266.

En opinión del obispo D. Hugo Bresane de Araújo, en 1936:

*O comunismo, por fim, é a súpula de todas as violências e aberrações. É a guerra aberta a Deus, de quem se proclama implacável inimigo e que desejara aniquilar. Arrasa a família com a prática despidorada do amor livre, com a nacionalização da criança e da mulher; reduz a mero maquinismo produtor o pobre operário e, como única regra moral, estabelece esse princípio - bom é tudo que ao Estado aprouver impor, mau tudo que o contraria. Numa palavra, é a guerra feroz do inferno contra o céu, da matéria contra o espírito, do mal contra o bem.*

Mas escuetamente, Edgar de Godói dice, el mismo año, que el comunismo "consiste numa síntese de todas as heresias".<sup>13</sup>

Según el líder del integralismo, Plínio Salgado, el comunismo es tanto la reencarnación del demonio cuanto la prueba de la existencia de Satanás. En sus propias palabras:

*... o bolchevismo é o próprio Satanás, arcanjo da insídia, da intriga, das trevas criminosas, que se manifesta neste século, impudente, cínico, descarado.*

Pero, al parecer, es más todavía:

*O bolchevismo é a mais evidente, a mais eloqüente e a mais palpável das provas de que Satanás existe e atormenta os homens. Pois, Satanás é o arcanjo tenebroso da mentira, da espreita, das ciladas, das surpresas, das escamoteações, das sinuosidades, dos despistamentos, da confusão, do perjúrio, da negação e da ruína. E o bolchevismo é tudo isso. (Páginas de combate, 1936, p. 157 y 160), citado en Cavalari, 1999: 149-50)*

Para Getúlio Vargas, en el "Discurso a la nación brasileña", el 1º de enero de 1936, pocas semanas después del fracaso insurreccional del PCB, el comunismo sólo puede ser concebido

*como o aniquilamento absoluto de todas as conquistas da cultura ocidental, sob o império dos baixos apetites e das ínfimas paixões da humanidade - espécie de regresso ao primitivismo. às jornadas*

<sup>13</sup> Ambas referencias documentales, en Dutra (1997: 74).

*elementares da organização social, caracterizadas pelo predomínio do instinto gregário e cujos exemplos típicos são as antigas tribos do interior da Ásia. (citado en Dutra, 1997, p. 73)*

En Argentina, el diario católico *Época* aprovecha la efímera experiencia de la República socialista chilena, en 1932, para caracterizar a su presidente, Marmaduke Grove, como "Satanás en carne y hueso" (edición del 15 de junio de ese año). Es que, para sus redactores, los socialistas - para el caso indiferenciados de los comunistas - son unos "extranjeros de raza los unos, de idioma los otros y de sentimiento todos ellos" que actúan guiados por el "rencor judaico" (edición del 13 de setiembre de 1934, citada por Zanatta, 1996, p. 144-5).

La ofensiva de la iglesia ha comenzado a intensificarse desde 1922, con el comienzo de los Cursos de Cultura Católica, cuyo objetivo es formar intelectuales laicos y eclesiásticos destinados, a su vez, a preparar cuadros dirigentes de la sociedad. Un paso más en esta dirección se da, también en 1928 (el año del arrollador triunfo electoral de Hipólito Yrigoyen, hecho a tener en cuenta), con la creación de la revista *Criterio*, la que es incorporada a la Acción Católica en 1930. Así, en su primer número, Samuel Medrano escribe:

La clase dirigente tiene un gran deber que cumplir en este país; cuando la cultura y la posición social y la dirección inteligente de los grandes intereses económicos dan a los hombres este título directivo no le dan solamente un timbre de honor o una libreta de cheques incontables, sino que le señalan un sitio responsable para actuar con autoridad y con eficacia en el gobierno de la sociedad.<sup>14</sup>

Como dice Rapalo (1990), la revista apunta a fortalecer las posiciones políticas que sostiene la iglesia por entonces: mantener el orden social y recuperar el sitio de privilegio en el plano del poder político - como antes de la secularización de éste - "a partir de la instauración de un régimen de gobierno autoritario". Tanto el modelo societal como el de las relaciones iglesia/Estado son, idealmente, el del medioevo europeo. Sólo con ellos y con una cruzada contra comunistas, judíos y obreros extranjeros podrá "salvarse" y sobrevivir la nación.

<sup>14</sup> Medrano, Samuel. Es ridículo creerse clase dirigente cuando en realidad no se dirige nada. *Criterio*, n° 1. Buenos Aires, 8 de marzo de 1928, p. 48.

Uno de los profesores de los Cursos es Julio Meinvielle, sacerdote de larga influencia (cuatro décadas) en el pensamiento y la acción de la derecha y la ultraderecha argentinas, en particular en las Fuerzas Armadas y en la organización parapolicial *Tacuara*.<sup>15</sup> Su prédica está estrechamente vinculada con un núcleo duro argumental construido por la cruzada católica hiperreaccionaria de estos años: la tesis de una conspiración mundial para terminar con la civilización cristiana. Forman parte de ella judíos, liberales, masones, socialistas, comunistas, paganos, la plutocracia internacional. Su director es el diablo. Semejante conjunción se compendia, a veces, en una expresión más breve, pero contundente y llamada a tener larga vigencia: "la judeomasonería mundial". Cristián Buchrucker (1987: 144) indica que para Sofía S. de Boronat, una colaboradora de *Crisol* afiliada a la Sección Argentina del Partido Fascista Ruso, ella incluye entre sus dispares agentes a la Liga de las Naciones, el servicio secreto británico y la "finanza internacional".

En *El comunismo en su revolución Anticristiana*, Meinvielle escribe:

¿Quiénes son los agentes que el diablo utiliza para la realización de sus maquinaciones? En la providencia actual, el cristianismo tiene un enemigo primero y natural que es el judío. No en vano el Señor los acusa de "hijos del diablo" (Juan, 8, 44). En segundo lugar, los paganos. En la crucifixión, los judíos actúan como los verdaderos instigadores y responsables, mientras los gentiles se desempeñan como ejecutores. De aquí que los enemigos del cristianismo sean los judíos, masones y comunistas.

<sup>15</sup> Fortunato Mallimacci, un excelente conocedor del cristianismo argentino, señala, respecto de Meinvielle: "A partir de su pensamiento y de su acción se desarrolla una corriente de seguidores, que verán en su figura al maestro. Trabajador incansable, difusor de la Juventud Obrera Católica y del scoutismo entre los jóvenes, constructor de barrios y ateneos populares (como el de Versalles, en la ciudad de Buenos Aires), influyente entre sectores intelectuales y de las fuerzas armadas. Su pensamiento circula en cientos de folletos, revistas y libros, su influencia es fundamental a la hora de entender el movimiento 'católico integral' (Mallimacci, *El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía liberal* VV. AA., *500 años de cristianismo en Argentina*, p. 266). Por su parte, Ignacio González Jansen acota: "Meinvielle fue el nexo entre muchos generales, coroncles y brigadieres nacionalistas, golpistas, y las organizaciones juveniles de derecha. Los militantes de Tacuara primero, y de la GRN [Guardia Restauradora Nacionalista] después, se vincularon por su intermedio a la mayor parte de conatos y alzamientos, planes conspirativos y 'revolucionarios' que se produjeron desde 1955 a 1972" (en *La Triple-A*. Buenos Aires: Contrapunto, 1986, p. 39). Meinvielle se separa de *Tacuara* cuando esta organización experimenta la influencia creciente del pensamiento del sociólogo fascista J. M. de Mahieu, considerado peligrosamente izquierdista por el sacerdote.

Meinvielle enfatiza la responsabilidad y el protagonismo de los judíos en esa acción diabólica en un texto publicado por primera vez en 1936, específicamente dedicado a ellos. En efecto, en *El judío*, sostiene que éste, cuando no quiere reconocer a Cristo y, por ende, permanece judío, no es más que un "agente de la iniquidad". Más aún: todo lo malo que se perpetre en los veinte siglos de historia cristiana debe ser primera y principalmente judaico.

En tanto se trata de una acción impulsada y realizada desde las sombras, su percepción escapa a las mayorías. De allí la necesidad de una actitud vigilante y combativa, capaz de denunciar la persistencia de los cuatro grandes objetivos de los judíos: 1) "la destrucción del cristianismo"; 2) la conspiración "contra los Estados cristianos que les dan albergue"; 3) la apropiación "de los bienes de los cristianos" y 4), el exterminio de éstos, "arrebátándoles la vida, cuando pueden".

Los judíos - después de haber asesinado ritualmente, según Meinvielle, a miles de niños cristianos - habían logrado ser controlados por el Antiguo Régimen europeo. A los fines de zafar de este cerco y volver a sus designios, crean la masonería y producen la Revolución Francesa. Con y a partir de ella logran desarrollar otros instrumentos para su páfida acción: el capitalismo, el liberalismo, el socialismo y, el punto más alto de su escalada anticristiana, el comunismo. En efecto, con éste, ellos exterminan a sus opositores y sujetan a los cristianos a un yugo de esclavos imposible de romper.

La campaña de "satanización de los pueblos" es dirigida por los judíos desde Moscú, habiendo alcanzado ya territorio argentino, en cuya capital, Buenos Aires, ellos controlan nuestro dinero, nuestro trigo..., nuestras carnes, nuestras incipientes industrias... y al mismo tiempo son ellos quienes siembran y fomentan las ideas disolventes contra nuestra Religión, contra nuestra Patria y contra nuestros hogares; son ellos quienes fomentan el odio entre patrones y obreros cristianos.<sup>16</sup>

En la misma línea se sitúa la posición de Gustavo Martínez Zuviría, más conocido por su seudónimo literario, Hugo West. En *Oro*, una novela destinada a un público masivo, publicada en 1935, describe el

<sup>16</sup> Meinvielle Julio. *El judío*. Buenos Aires, reedición 1963; las citas y referencias, en páginas 28-30, 31, 51, 58, 12. Véase, también, Buchrucker (1987, p. 146-7).

funcionamiento de Kahal, un grupo constituido, a la manera de misterioso tribunal de carbonarios, por cinco judíos poderosos que conspiran desde New York - considerada "Vaticano del judaísmo" - para monopolizar el oro del mundo, amén de la gran prensa, apelando para el logro de sus objetivos a múltiples maniobras y trampas en las que caen muchos gobiernos, entre las cuales las crisis de sobreproducción. Para el autor, la conquista del mundo iniciada por los judíos nueve siglos antes de Cristo, alcanza sus posiciones más sólidas en el siglo XX, cuando dominan New York (en 1920) y se preparan para conquistar Buenos Aires, en 1950, y proclamarla "capital del futuro reino de Israel". La previsión del Kahal fecha en 1966 el momento culminante del plan: entonces, la serpiente habría de juntar "la cabeza con la cola en las praderas de Moab, junto al Jordán de Jerichó" y haría realidad el objetivo puesto en marcha bajo el reinado de Salomón.<sup>17</sup>

En opinión del periodista Ramón Doll, la riqueza argentina es propiedad de los judíos en un 75 por ciento, mientras el cuarto restante lo es de los protestantes. Es que América Latina ha sido traicionada y arteramente espiada "por el enemigo inglés, masón y judaico". En el caso argentino, [e]l imperialismo anglojudeomasón ... es el instrumento inteligente, previsor, intencionado de la política inglesa.

La conspiración mundial urdida por la "hidra tricefálica cuyas cabezas son la masonería, el judaísmo y la finanza internacional y cuyo cuerpo es el Imperio Británico", y a la cual se han sumado los Estados Unidos, una nación "inficionada con la sífilis judaica", ha tenido éxito en su plan de ocluir la independencia económica y el ascenso a la categoría de potencia de la República Argentina, en razón de su condición de país latino y católico.<sup>18</sup>

El acopio de evidencias empíricas de tenor similar o muy parecido excede las disponibilidades espaciales de este trabajo. Pero las indicadas son suficientemente elocuentes para el objeto y alcance de lo en él tratado.

Ahora bien: si el comunismo aparece como la encarnación de todo lo maligno, en rigor, la prédica de las derechas totalitarias apunta, por elevación, al liberalismo y la democracia liberal, quienes engendran a aquél.

<sup>17</sup> Wast Hugo [Gustavo Martínez Zuviría]. *Oro*. Buenos Aires, 1ª edición, 1935. *passim*.  
<sup>18</sup> Ramón, Doll. "Hacia la liberación", artículo citado por Buchrucker (1987, p. 147-8)

Nada más tiránico que el gobierno del Estado democrático liberal, que, al ser sirviente de la plutocracia internacional, corrompe toda la vida nacional, escribe el inefable Julio Meinvielle en *El comunismo en su revolución anticristiana*.

El mismo sacerdote sostiene, en otro texto:

¿Existe irreductibilidad entre el liberalismo y el socialismo? Ninguna. En primer lugar, porque el liberalismo condice al bolchevismo. ... En segundo lugar, porque en una y otra ideología la condición humana es, en lo cualitativo, considerada del mismo modo. Uno y otro privan de religión a los individuos: el liberalismo porque ... en él impera la idea laica; el socialismo, porque en nombre del materialismo sólo hace posible la confesión atea. Y ambos privan de lo moral: porque el liberalismo rompe los frenos que detienen los instintos, y el socialismo impulsa todos los movimientos irracionales. ... Liberales y socialistas son hijos de un mismo padre, el lacayo Juan Jacobo [Rousseau].<sup>19</sup>

En el caso argentino, parece adecuada la caracterización realizada por Cristián Buchrucker de la actitud antidemocrática de los que él llama los nacionalistas restauradores. Según este historiador (Buchrucker, 1987, p. 134-7), ellos se oponen al régimen electoral de sufragio masculino universal obligatorio (ley Sáenz Peña, de 1912), por entender que él es contrario al "valiente" carácter nacional argentino y "un arma cobarde y alevosa, por cuanto se esgrime desde la impunidad y sin ningún control posible" (para decirlo con las palabras de un redactor de *Crisol*). Tienen, asimismo, la convicción de que el sufragio universal "ciego, igualitario e irresponsable", según Carlos Ibarguren (1934), "injusto, incompetente, corruptor", a juicio de Meinvielle - conduce al predominio de la "plebe", siendo la democracia una forma "corrompida", propia del siglo XIX, por completo superada en el XX, tras haber demostrado su desorientación e impotencia ante los desafíos del presente y, por añadidura, no más que una etapa hacia el comunismo. Finalmente, el liberalismo y de la democracia son considerados fenómenos exclusivos de anglosajones y anticatólicos, por ende, ajenos a, e incompatibles con, la condición de argentinos.

<sup>19</sup> En "Concepción católica de la política", citado en Buchrucker (1987, p. 143).



Posiciones semejantes se encuentran en Brasil, por ejemplo, en el integralismo. Para Plínio Salgado, la democracia liberal es hija de la filosofía materialista y hermana gemela del comunismo (en *A quarta humanidade*), amén de estoica y epicúrea (en *Palavra nova dos tempos novos*, 1936).

En *O que é o integralismo*, un texto básico publicado por primera vez en 1933, Salgado sostiene:

*A liberal-democracia concebeu o "homem-cívico", a grande mentira biológica; o marxismo materialista concebeu o "homem-econômico", mentira tanto filosófica como científica. Nós, integralistas, tomamos o homem na sua realidade material, intelectual e moral e, por isso, repudiamos tanto a utopia liberalista como a utopia socialista. A liberal-democracia pretende criar o monstro sem estômago. O socialismo marxista pretende criar o monstro que só possui estômago e sexo. Em contraposição ao místico liberal e ao molusco marxista, nós afirmamos o homem-total.* (citado en Cavalari, 1999, p. 151)

De modo algo más elaborado que en el caso de los católicos integristas argentinos, el líder del fascismo brasileño procura, al menos, encontrar un sustento filosófico para su posición.

### ***A modo de final provisório***

José Luis Beired, tras comparar las posiciones de las derechas brasileña y argentina, llega a la conclusión de la existencia de varios denominadores comunes y algunas divergencias entre ellas. Según él (Beired, 1996: 105-111; 1997: 97-101), ambas coinciden en un acerrado antiiluminismo, en la reivindicación del realismo - entendido como presupuesto interpretativo construido a partir de un orden natural dispuesto por Dios, en el caso de los católicos, o de un orden natural positivo y no trascendental, en el de los positivistas (caso Azevedo Amaral y Francisco de Oliveira Vianna) -, en la convicción de la responsabilidad del liberalismo en la generación de una disyunción entre país *legal* y país *real*, resultante de la imposición a ambas sociedades de un orden institucional y de valores ajenos y contrarios a sus realidades y tradiciones. En el caso brasileño, ello ocurre con la proclamación de la República, en

1889, mientras en Argentina se lo sitúa unas décadas antes, en 1852, cuando la caída de Juan Manuel de Rosas, que es, también, el comienzo de la decadencia argentina, cuyo punto culminante se alcanza durante los gobiernos radicales (1916-1930). La decadencia es, en efecto, otra apelación de ambas derechas, sólo que en Brasil se la percibe como iniciada con el fin del régimen colonial. En ambos casos, este período histórico es reivindicado - con mayor o menor énfasis - y considerado una verdadera "edad de oro", caracterizada por la armonía, la jerarquía, la felicidad, la tradición y el catolicismo. También comparten una visión conspirativa de la historia y la apelación a la figura de un *salvador*.

Beired sostiene que, en contrapartida con esas coincidencias, los presupuestos conceptuales con que los ultraderechistas argentinos y brasileños de los años 30 piensan sus respectivas sociedades, muestran algunas (pocas) diferencias apreciables. A su juicio, los intelectuales brasileños hacen sus críticas fuertemente influenciados por la sociología, particularmente notable en los casos de Azevedo Amaral y Oliveira Vianna (filiados en el positivismo), pero también en el de católicos laicos, como Tristão de Ataíde. En cambio, la derecha nacionalista argentina tiene un fuerte rechazo por dicha disciplina (por lo demás, presente en el país, incluso con rango universitario, desde fines del siglo XIX), asociada al positivismo liberal, y es muy receptiva a las premisas católico-conservadoras y a las concepciones de la extrema derecha francesa (Charles Maurras y *Action Française*).

Otra cuestión en la cual son apreciables diferencias es la de la conciencia de los intelectuales respecto de sus respectivas naciones. Para los brasileños, Brasil no es aún una nación - Plínio Salgado se refiere, en 1933, a un pueblo dividido en 21 grupos de interés -, mientras para los nacionalistas argentinos, su país es uno de los más ricos del mundo de entonces, con una cultura cristiano-occidental construida - lo cual es motivo de orgullo y defensa - por una España baluarte del catolicismo (en particular durante la Contrarreforma) y de las tradiciones latinas. Cabe observar, empero, que para los católicos ultrarreaccionarios, como hemos visto, Argentina no ha podido convertirse en una potencia debido a la acción negativa de las naciones protestantes.

Las lúcidas conclusiones de Beired se refieren a las corrientes derechistas consideradas en general. A los efectos que aquí interesan,

es posible llegar a otras conclusiones, no antagónicas ni opuestas ni excluyentes. He de sostener que la confrontación de expresiones de derecha, oscilantes entre el autoritarismo y el totalitarismo, no se resuelven de igual manera en Argentina y Brasil.<sup>20</sup> En efecto, en Brasil, hay un claro vencedor, en términos de liderazgo político: Getúlio Vargas. El desplazamiento de sus grandes enemigos - particularmente los comunistas y los integralistas - permite avanzar en otra dirección, la del *Estado Novo*. La ideología política de éste, empero, no se modela conforme un patrón doctrinario exclusivo y/o rígido, y su construcción se hace con "varios y diferentes portavoces" y "una división de trabajo intelectual" entre quienes son parte de la tarea, como muestra Lúcia Lippi Oliveira (en Oliveira, Velloso, Gomes, 1982, p. 48 y ss). No debe colegirse, de allí, que la ideología no sea importante para el proyecto político *estado-novista*. Bien por el contrario: según destaca Mônica Pimenta Velloso, ella posee "un peso fundamental", en tanto se constituye "en una doctrina de 'obligación política' para la sociedad civil" (en Oliveira, Velloso, Gomes, 1982, p. 71).

Por cierto, entre los componentes de la ideología *estado-novista* se constatan antiliberalismo, demanda de Estado fuerte y centralizado y vertientes conservadoras que vienen desde fines del siglo XIX y desembocan en los fascismos europeos. Mas a diferencia de éstos - argumenta Angela Maria de Castro Gomes - en ella, la condena de la democracia liberal (partidos políticos, parlamentarismo, sufragio universal) implica, simultáneamente, un "esfuerzo sistemático de recuperación de la 'democracia' por oposición al liberalismo", procurando construirla con un sentido social, no político. Se resuelve bajo la forma de 'democracia autoritaria', explicable a partir del "hombre/trabajador", que es su destinatario. La obra sólo es posible por el papel de un verdadero héroe, el Presidente Getúlio Vargas. Más aún, debe construirse una figura ejemplar responsable del éxito de la empresa. En esta especie de trabajo de Hércules, el líder es tanto "el gran ejecutor del proyecto" cuanto "su propia materialización". "Así, el proyecto político del Estado Novo combina, en un mismo análisis, una visión estructural de la evolución

<sup>20</sup> Es importante señalar que dentro del pensamiento de las derechas de ambos países hay corrientes no totalitarias, tales como el polo cientificista brasileño y sectores católicos y liberales argentinos. Es más difícil, en cambio, encontrar corrientes derechistas democráticas. No debe descuidarse tampoco, como bien señalara Angela de Castro Gomes, en sus comentarios a la versión expuesta en el Encuentro, la presencia e incidencia de los corporativistas.

histórica" brasileña y "una visión personalista" del proceso político del país (Gomes, en Oliveira, Velloso, Gomes, 1982, p. 145-6). Finalmente, el propio Vargas se construye, simbólicamente, como figura del "padre" ("pai"), representación que tendrá continuidad en la política populista brasileña (Oliveira, en Oliveira, Velloso, Gomes, 1982, p. 46).

En Argentina, en cambio, el resultado de la confrontación es más complejo y menos visible. En cierto sentido, sólo podrá apreciarse cabalmente al cabo de varios años. Mirado en esta perspectiva, pues, el rédito mayor es para el pensamiento católico integrista, cuya impronta se hace sentir en sectores ultraderechistas constituidos bien por civiles prestos para la acción directa contra sus enemigos, bien, muy en particular, por militares de todo rango, que han de llevar a la práctica las enseñanzas de sus maestros, alcanzando los niveles más brutales del horror a lo largo de la represión llevada adelante poco antes de acceder al gobierno en 1976 y durante el ejercicio de la dictadura.<sup>21</sup> En esa instancia histórica, la concepción del enemigo como un demonio al que hay que exorcizar, llegando incluso hasta la muerte, alcanza su paroxismo.

Sin embargo, el fuerte influjo del catolicismo integrista se proyecta en sectores del peronismo, en cuya constitución juega un papel nada despreciable (véase, entre otros, el sólido trabajo de Zanatta, 1996), y en varios de los antagonistas civiles y militares opuestos a ese movimiento popular. No es, por cierto, casual que los aviones de los militares sublevados contra el gobierno del general Juan Domingo Perón, en 1955, lleven escrita la leyenda "Cristo vence". No lo es, tampoco, la participación de sacerdotes en las acciones terroristas de Estado, o conexas, a ellas realizadas por las Fuerzas Armadas durante las prácticas criminales de los años 1974 y siguientes. Más aún, no es forzado establecer algún tipo de conexión - que seguramente necesita más trabajo de investigación - entre la fortísima prédica contra los partidos políticos, la democracia liberal, los judíos y los comunistas, característica de los derechistas antiliberales de los años 1930, y la generalizada oposición contra todos ellos que campea desde entonces en la sociedad argentina, a despecho de cambios bien significativos. Es que, todavía hoy, es posible constatar que aquellos polvos trajeron estos lodos.

<sup>21</sup> Prudente García, sociólogo y coronel del ejército español, destaca muy atinadamente esta cuestión en su libro *El drama de la autonomía militar. Argentina bajo las Juntas Militares*. Madrid: Alianza Editorial, 1995, p. 65 y ss.

## Bibliografia

- Ansaldi, Waldo. Dudas hamletianas en verde y amarillo. El ser o no ser de Brasil, 1922-1945. Juncos, José Álvarez y Leandri, Ricardo González. (comps.). *El populismo en España y América*. Madrid: Editorial Catriel, 1994 p. 177-97.
- \_\_\_\_\_. Profetas de cambios terribles. Acerca de la debilidad de la democracia argentina, 1912-1945. Ansaldi, Waldo; Pucciarelli, Alfredo y Villarruel José C. (editores). *Representaciones inconclusas*. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946, Buenos Aires: Editorial Biblos, 1995, p. 23-69.
- Ansaldi, Waldo y Funes, Patricia. Viviendo una hora latinoamericana. Acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento en los años veinte y sesenta. La Plata (Argentina): *Cuadernos del CISH*, n° 4, Segundo semestre, 1998, p. 13-75.
- Beired, José Luis Bendicho. *Autoritarismo e nacionalismo: o campo intelectual da nova direita no Brasil e na Argentina (1914-1945)*. Tese de doutorado apresentada ao Departamento de Historia da Faculdade de Filosofia, Letras, e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo, São Paulo, 1996.
- \_\_\_\_\_. *Sob a signo da nova ordem*. Intelectuais autoritários no Brasil e na Argentina (1914-1945). Edições Loyola, São Paulo, 1999.
- Buchrucker, Cristián. *Nacionalismo y peronismo*. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955). Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1987.
- Camargo, Aspásia. A revolução das elites: clivagens regionais e centralização política. Universidade Federal de Rio Grande do Sul. Pró-Reitoria de Extensão. *Simpósio sobre a Revolução de 30*. Porto Alegre: Erus, 1983 p. 383-418.
- Capelato, Maria Helena Rolim. *Multidões en cena*. Propaganda política no varguismo e no peronismo. Campinas: FAFESP/Papirus, 1998.
- Cavalari, Rosa Maria Feitero. *Integralismo*. Ideologia e organização de um partido de massa no Brasil (1932-1937). São Paulo: EDUSC, 1999.
- Dutra, Eliana de Freixas. *O ardil totalitário*. O imaginário político no Brasil dos anos 30. Rio de Janeiro/Belo Horizonte: Editora UFRJ/ Editora UFMG, 1997.
- Fausto, Boris (dir.). *História geral da civilização brasileira*. Tomo III, *O Brasil republicano* (4 vols.). 1985-86.
- Forjaz, Maria Cecília Spina. Tenentismo e revolução de 30. Universidade Federal de Rio Grande do Sul. Pró-Reitoria de Extensão. *Simpósio sobre a Revolução de 30*. Porto Alegre: Erus, 1983 p. 475-503.
- Gomes, Angela de Castro. *A invenção do trabalhismo*. São Paulo/Rio de Janeiro: Vértice, Editora Revista dos Tribunais, e IUPERJ, Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro, 1988.
- Lamounier, Bolivar. Formação de um pensamento político autoritário na Primeira República. Uma interpretação. Fausto, Boris. *História geral da civilização brasileira*. Tomo III, *O Brasil republicano*, v. 2, 1985 p. 343-74.
- Lenharo, Alcir. *Sacralização da política*. Campinas: Papirus, 2ª ed., 1986.
- Oliveira, Lúcia Lippi; Velloso, Mônica Pimenta y Gomes, Angela Maria de Castro. *Estado Novo*. Ideologia e poder. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1982.
- Prado, Maria Lígia Coelho. *A democracia ilustrada*. O Partido Democrático de São Paulo, 1926-1934). São Paulo: Editora Atica, 1986.
- Rapalo, María Ester. La iglesia católica argentina y el autoritarismo político: la revista *Criterio*, 1928-1931. *Anuario IEHS*, n° 5, Tandil: 1990. Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, p. 51-89.

Skidmore, Thomas. *Brasil: de Getúlio Vargas a Castelo Branco (1930-1964)*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 8ª ed. 1985.

Hélgio. Trindade, *Integralismo: o fascismo brasileiro na década de 30*. São Paulo: Difel, 2ª ed, 1979.

Weffort, Francisco. *Classes populares e desenvolvimento social. Contribuição ao estudo do "populismo"*. Santiago: Instituto Latinoamericano de Planificación Social ILPES, CEPAL, mimeo, 1968.

\_\_\_\_\_. *O populismo na política brasileira*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1980.

Zanatta, Loris. *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 1996.

